

CAPITAL Y MERCADO INTERNO EN COLOMBIA: 1880 - 1930 *

En las décadas de 1920 y 1930 se produjo en gran parte de la América Latina un extraordinario crecimiento económico, basado en la industrialización acelerada de algunos de los países del área. Son varias las causas que contribuyeron a este crecimiento, y el orden de importancia de cada una de ellas puede ser discutible. Pero hay dos factores que resultan decisivos para ello: la existencia de un excedente de capital, y el crecimiento y la paulatina integración del mercado interno, sin los cuales esta industrialización nunca hubiera sido posible.

Y para abordar estos problemas nos vamos a centrar aquí en el caso de Colombia, no porque allí la industrialización fuera mayor, de hecho fue anterior y más intensa en los países del Cono Sur o en México, sino porque la formación del mercado interno y la acumulación de capital tuvieron allí características peculiares, que hicieron el proceso, en cierta forma, diferente.

EL SECTOR EXPORTADOR Y LA AMPLIACIÓN DEL MERCADO

El auge de la economía británica desde principios del siglo XIX, y de las continentales europeas y la norteamericana algo más tarde, llevó a la configuración de un nuevo sistema

* Este trabajo forma parte del proyecto *Los Orígenes de la Crisis. Grupos de Poder y Estado Oligárquico en América Latina*, financiado por la CICYT a través del Plan Nacional de Investigación.

económico internacional, que se caracterizó en los llamados países periféricos —como los latinoamericanos— por un extraordinario incremento de las exportaciones de productos primarios¹.

Uno de los primeros efectos de la incorporación latinoamericana a ese sistema fue la llegada de capital extranjero —sobre todo británico— que inició su penetración por medio de los préstamos a los gobiernos. Gracias a esa transferencia de capital, que se invirtió sobre todo en infraestructura de transporte, el comercio exterior latinoamericano experimentó un crecimiento casi ininterrumpido desde la segunda mitad del siglo XIX². Este crecimiento provocó, a su vez, la aparición de clases medias en el sector servicios, incorporando al mercado a una parte importante de la población que antes estaba inmersa en la economía de subsistencia. Y esto, junto a la acumulación de capital generada por el sector exportador en manos de la oligarquía llevó, directamente, a la aparición de la industria moderna. El sector industrial surgió así en parte de la América Latina antes de 1914, como resultado directo del crecimiento del sector exportador.

Pero mientras estos fenómenos se producían, esencialmente, en países como México, Argentina o Brasil, otros, entre los que se encontraba Colombia, permanecían al margen de ellos. La inversión extranjera era mínima y se concentraba en la minería y en la infraestructura necesaria para la exportación de tabaco, sectores ambos que funcionaban prácticamente al margen del resto del sistema económico³. Sin embargo, en los últimos años del siglo XIX se inició una transformación, que logró incorporar a Colombia al mercado internacional,

1 El nuevo sistema económico internacional tuvo como país central a Inglaterra, y se caracterizó, sobre todo, por un extraordinario incremento del comercio exterior. Ver sobre ello Sunkel, ●. y P. Paz: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Madrid, 1973, págs. 307-310.

2 El valor del comercio exterior latinoamericano, que no superaba los 750 millones de dólares en 1880, era de unos 2.000 millones en 1914. Sobre estas cuestiones ver Cardoso, C. y H. Pérez: *Historia económica de América Latina*, Barcelona, 1979, vol. II, págs. 112-113.

3 Sobre el aislamiento de la economía colombiana en esta época ver Palacios M.: *Coffee in Colombia. 1850-1970. An economic, social and political history*, Cambridge, 1980, pág. 1.

gracias a la expansión de un nuevo producto agrícola de exportación: el café.

Uno de los primeros factores que contribuyeron a esta transformación en toda la América Latina fue, como ya se ha dicho, la llegada de capital extranjero; y así ocurrió también en el caso de Colombia. La debilidad del sistema fiscal colombiano, semejante al de otros países de la región, impidió a los gobiernos disponer de los recursos necesarios para hacer frente a las inversiones que necesitaba para su crecimiento el nuevo producto de exportación, y tuvieron que recurrir al endeudamiento público externo. La mitad de las inversiones extranjeras realizadas en Colombia antes de 1914, unos 60 millones de dólares, se dedicaron a infraestructura de transporte, a través de los créditos al Estado;⁴ y gracias a ello pudo ponerse en marcha esa infraestructura. Pero mientras que en la mayor parte de la América Latina ese capital controló, además, el comercio exterior, su presencia en Colombia fue más débil y sus efectos menos negativos, ya que su intervención se limitó a esos préstamos y a las inversiones en explotaciones mineras y petroleras, sin controlar el sector exportador⁵.

El otro factor que inició la modernización de la economía colombiana fue el comercio exterior. Entre 1880 y 1914 se dieron los primeros pasos hacia una importante economía de exportación, que se basó, casi exclusivamente, en el crecimiento de las exportaciones de café. La producción de este fruto creció continuamente desde la década de 1880⁶. En esa fecha su valor representaba sólo un 7% del total de las exportaciones colombianas, y en 1914 era ya de un 46% con

4 Mc Greevey, W.: *An economic history of Colombia, 1845-1930*. Cambridge, 1971, pág. 204.

5 Las inversiones extranjeras en Colombia fueron muy diferentes en cantidad y en orientación a las que se hicieron en estos años en Brasil o en el Río de la Plata, por ejemplo. Ver sobre ello Palacios, M.: *Coffee in colombia...*, pág. 4.

6 La primera fecha para la que se tienen estimaciones sobre la cosecha de café es la de 1874. Del par de miles de sacos que se exportaban en esos años, se pasa a 30.000 en 1896, y a 60.000 al terminar el siglo. Ospina, L.: *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, Medellín, 1955, pág. 185.

lo que hubo un notable incremento del comercio exterior en general, que se duplicó en estos años ⁷.

Y los efectos beneficiosos de esta expansión no se limitaron al sistema económico. A lo largo del siglo XIX se había mantenido prácticamente intacta la estructura latifundista en Colombia. Pero a finales de ese siglo se inició un fenómeno que logró modificar esa estructura en algunas zonas: la colonización antioqueña de la Hoya del Cauca y del Quindío a través de la finca cafetalera, en la que, aunque participaron todos los sectores sociales, acabó imponiéndose la pequeña y mediana propiedad ⁸. Los colonos antioqueños ocuparon las tierras vacías de la Hoya del Cauca y del Quindío y, aunque en muchas ocasiones entraron en graves conflictos con los latifundistas o con las grandes compañías a las que se habían hecho concesiones de tierras para la colonización, acabaron imponiéndose. El carácter de colono lo imprimió la ocupación y explotación efectiva de la tierra, rompiendo de este modo el concepto tradicional de la propiedad privada defendido por la oligarquía y, en definitiva, poniendo por primera vez en cuestión los principios que sostenían a ésta ⁹.

Y esta aparición de la pequeña y mediana propiedad tiene, a su vez, un efecto trascendental sobre el resto del sistema: la ampliación del mercado interno. La estructura que se impuso en la producción del café en Colombia, tan diferente de la que existía en el gran centro productor de aquellos momentos, Brasil, es la mejor explicación para poder entender el gran y favorable impacto que, ya en estos primeros años,

7 Son datos procedentes del *Informe Anual* de la Junta Directiva del Banco de la República, vols. XXXVIII y XXIX, y recogidos por Mc Greevey, W. en *An economic history...*, págs. 207 y 208.

8 García, A.: *Colombia, medio siglo de historia contemporánea*, en *América Latina. Historia de medio siglo*, coordinado por P. González Casanova. México, 1977, págs. 173-174 y 177. Ver también Palacios, M.: *Coffee in Colombia...*, págs. 165 a 168.

9 Sobre las distintas formas de colonización y apropiación de las tierras así como sobre la política seguida por los gobiernos colombianos respecto a su distribución, ver Parsons, J.: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, 1950, págs. 71 a 101. También aborda el problema Ospina, L. en: *Industria y protección...*, págs. 193-194.

comenzó a tener el café en Colombia. La distribución del ingreso comenzó a hacerse más amplia, y originó la formación de una clase media rural, que en la etapa siguiente se convertirá en un importante mercado para los bienes de consumo corrientes. Al contrario de lo que sucedió con la expansión de otros sectores exportadores latinoamericanos —que incluso empeoraron la situación del trabajador rural— la estructura dominante en la producción del café colombiano llevó, en poco tiempo, a miles de familias campesinas de una economía predominantemente de subsistencia a otra fuertemente comercializada ¹⁰.

Y todo ello fue lo que originó la creación de la primera fábrica moderna. Por un lado, el excedente de capital generado por el sector exportador permitió a las familias importantes de Medellín —que controlaban el procesamiento y comercio del café—, comenzar una diversificación en sus inversiones ¹¹. Pero es que, además, y como ya hemos dicho, el café no sólo produjo grandes beneficios para unos cuantos. Al hacer aparecer la pequeña propiedad, comenzó a distribuir mejor el ingreso y a generar una demanda, aunque todavía fuera pequeña, de bienes de consumo corrientes, que se convirtió en el primer estímulo para la industria local.

Las primeras tentativas de crear una fábrica textil moderna se habían hecho en Medellín en 1899. Esta industria fracasó en un principio; pero en 1906 abrió de nuevo sus puertas con 102 telares y 300 empleados. Un año más tarde tenía ya 200 telares y más de 500 empleados; y este éxito, como es lógico, estimuló la aparición de otras empresas que

10 «Desde el punto de vista político y social, la consecuencia más importante de la introducción del café fue la parte considerable de la población que introdujo en el mercado», una población que rápidamente va a demandar una serie de manufacturas corrientes, esencialmente textiles y alimentos procesados. Mc Greevey, W.: *An economic history...*, págs. 196-197 y 236.

11 «Capital y experiencia empresarial para la nueva industria provienen directamente del sector exportador. Las mismas familias que inician la industria textil son propietarios de las más importantes plantas de procesamiento y exportación de café...» Mc Greevey, W.: *An economic history...*, pág. 200.

fueron, a su vez, ampliando el mercado interno y sentando así las bases para posteriores inversiones en otras actividades ¹².

El sector industrial surgió así en Colombia también antes de 1914, aunque a niveles mínimos, y por supuesto muy por debajo de los que ya habían alcanzado los países del Cono Sur o México. Pero, como en estos lugares, su aparición había sido también consecuencia del crecimiento del sector exportador.

LA EXPANSIÓN DE LAS EXPORTACIONES Y EL SECTOR INDUSTRIAL

En 1913 el sistema económico internacional que se había impuesto en el siglo XIX experimentó un importante cambio, que llevó aparejada la disminución de la importancia relativa de Inglaterra como centro económico mundial, y su paulatina sustitución por los Estados Unidos. Para los países latinoamericanos, las primeras consecuencias del deterioro del sistema fueron el estancamiento de las exportaciones y un cambio de orientación en el comercio exterior. A partir de entonces Inglaterra y los Estados Unidos participarán en plan de igualdad en ese tráfico, que antes era dominado, casi exclusivamente, por los ingleses ¹³.

La segunda consecuencia fue el incremento de las inversiones extranjeras en la zona, especialmente de las norteamericanas. Y esto no sólo produjo un incremento del total de las inversiones extranjeras, sino un importante cambio cualitativo en éstas. Las inversiones británicas —en general— ha-

12 En su intento por incrementar los ingresos fiscales y mejorar la balanza de pagos, los gobiernos favorecieron indirectamente esa industria. La tarifa aduanera de 1905, que gravó los tejidos importados, se constituyó en el primer impulso oficial a la industria textil antioqueña. Sobre ello, y sobre la creación de las primeras fábricas ver Mc Greevey, W.: *An economic history...*, págs. 199 y 238, y Ospina, L.: *Industria y protección...*, págs. 340-341.

13 Hubo después una nueva expansión desde 1916, pero más lenta que las anteriores, y con importantes fluctuaciones. Por otro lado, la participación de los Estados Unidos en el comercio latinoamericano era de un 37% del total en 1913, y de un 67% en 1922. Ver sobre estas cuestiones Sunkel, O. y P. Paz: *El subdesarrollo latinoamericano...*, págs. 344-345, y Cardoso, C. y H. Pérez: *Historia económica de...*, vol. II, págs. 130-133.

bían dejado las actividades agrarias y manufactureras en manos del capital nacional, mientras que los norteamericanos intervinieron directamente en casi todas las actividades productivas ¹⁴.

En el caso de Colombia, la aceptación por parte del gobierno de las líneas económicas marcadas por la misión Kemerer, especialmente por lo que se refería a la organización bancaria, abrió las puertas de este sector a la intervención del capital norteamericano ¹⁵. A partir de entonces los préstamos a los gobiernos comenzaron a crecer, al tiempo que hubo también un extraordinario incremento de la inversión directa, aunque, como había ocurrido en la etapa anterior, siguió teniendo poca importancia en el sector exportador, en la agricultura y en la manufactura. La mayor parte se concentró en las explotaciones mineras y, sobre todo, en las petroleras ¹⁶.

Por lo que se refiere al comercio exterior, y al contrario de lo que sucedió en gran parte de la región, creció extraordinariamente; es ahora cuando se produce en Colombia el fenómeno del crecimiento hacia afuera, que había triunfado en otros países en la última parte del siglo anterior. Mientras los cereales o el ganado argentino, por ejemplo, no eran necesarios en el nuevo centro económico, que contaba con una gran producción propia, el café no sólo no se producía en los Estados Unidos, sino que encontró allí un gran mercado. Con-

14 En 1897 las inversiones estadounidenses en la zona eran de 320 millones de dólares, que pasaron a 1.600 millones en 1914, y a 5.000 en 1929, prácticamente ya equilibradas con las británicas. Sunkel, O. y P. Paz: *El subdesarrollo latinoamericano...*, pág. 345.

15 Dos hechos contribuyeron al incremento de estas inversiones: la ratificación del tratado Thomson-Urrutia —que puso fin al contencioso por la cuestión de Panamá—, y la aceptación de las líneas económicas marcadas por la misión Kemerer. Mc Greevey, W.: *An economic history...*, págs. 204-205, y Ospina, L.: *Industria y protección...*, pág. 346.

16 De los 235,8 millones de dólares invertidos por los Estados Unidos en Colombia entre 1925 y 1928, 175,5 correspondían a préstamos a los gobiernos —central, departamentales o municipales—, más de 20 a compañías mineras y petroleras, y 22 a bancos privados. Rippey, F.: *The capitalists and Colombia*, Nueva York, 1939, págs. 156-159; Cfr. por Mc Greevey en *An economic history...*, pág. 25.

tando con ese mercado, entre 1915 y 1929 la producción casi se multiplicó por tres ¹⁷.

Gracias a ello hubo un importante incremento del sector exportador en general, ya que en esta época el café constituía el 70% del valor de todas las exportaciones colombianas. Colombia exportaba en 1910 por valor de 18 millones de dólares, y en 1929 lo hacía por más de 126 ¹⁸. En poco tiempo se había logrado desarrollar una importante economía de exportación, que la convertía en el cuarto país latinoamericano en cuanto al valor del comercio exterior, cuando antes de la guerra ocupaba el séptimo lugar ¹⁹.

Y los efectos de esta expansión se dejaron sentir muy pronto en la estructura social. Es ahora cuando se inicia la crisis de la llamada República Señorial, a medida que se fue acentuando la incorporación del país al mercado internacional y fueron surgiendo las nuevas clases sociales. Es evidente que una simple expansión del comercio exterior, por fuerte que fuera, no basta para producir un cambio social de tanta trascendencia. Pero que el café se desarrolló en Colombia a una escala geográfica y productiva muy amplia, y logró implicar en él, especialmente en la década de 1920, a un sector relativamente importante de la población ²⁰.

Por una parte, las obras públicas y la incipiente manufactura iniciaron, tímidamente, la transformación de la mano de obra campesina en un proletariado urbano cada vez más numeroso ²¹. Por otra, la colonización continuó en la Hoya del Cauca y del Quindío y se extendió a otras zonas, erosio-

17 La exportación, que estaba alrededor de los 600.000 sacos entre 1909 y 1911, llegó al millón de sacos en 1915, y a 2.835.000 en 1929, según los datos que figuran en el informe de la Contraloría General de la República de agosto-septiembre de 1944, pág. 75, y que fueron recogidos por Ospina, L. en: *Industria y protección...*, pág. 357.

18 Ospina, L.: *Industria y protección...*, págs. 356-357. Para A. García: *Colombia, medio siglo...*, págs. 175-176, este crecimiento sería aún mayor, alcanzándose los 200 millones de dólares en 1929.

19 Palacios, M.: *Coffee in Colombia*, págs. 208 y 298.

20 De las 150.000 fincas cafetaleras censadas en Colombia en 1932, la mayoría tenían menos de 10 hectáreas. Mc Greevey, W.: *An economic history...*, págs. 196 a 198.

21 García, A.: *Colombia, medio siglo...*, págs. 178-179.

nando los esquemas latifundistas tradicionales, y originando una verdadera reforma agraria²².

Por último, hubo un extraordinario desarrollo de la burguesía empresarial. El control del sector exportador y de su comercialización por el capital nacional, y especialmente antioqueño, originó la aparición de una burguesía del café, que supo defenderse del dominio del capital extranjero y que, gracias al poder económico que obtiene, comienza a incorporarse a puestos relevantes del Estado, preconizando desde ellos políticas más avanzadas²³.

En cuanto a los efectos que esta transformación social y el incremento de las exportaciones tuvieron sobre el mercado interno, la incorporación de familias campesinas a ese mercado se aceleró extraordinariamente en estos años. El avance colonizador en función de la expansión del café continuó, con más fuerza que antes, a lo largo de las Cordilleras Central y Occidental hacia el sur, llegándose a la progresiva ocupación de las vertientes andinas por medio de una fuerte movilización de campesinos sin tierras²⁴. De las 5.000 pequeñas propiedades existentes en las zonas de colonización en la década de 1870, se pasó a las 150.000 en 1925. Con todo ello la región antioqueña, que poco antes apenas contaba con el 10% de la población colombiana, llegó a concentrar al 25% del total en estos años²⁵.

El crecimiento había sido el más alto del país, como también fue más rápida la tasa de urbanización. Cada vez es mayor el número de campesinos sin tierras que emigra a las ciu-

22 Personas tan alejadas intelectual y políticamente como el liberal Nieto Arteta y el conservador Mariano Ospina, coinciden en su apreciación sobre los efectos sociales de la colonización antioqueña. Ver al respecto Palacios, M.: *Coffee in Colombia...*, págs. 166, 198 y 199.

23 En 1927 se creó la Confederación Nacional de Cafetaleros Colombianos, entre otras cosas, para defender el mercado, conseguir mejores créditos, promover ventas e, incluso, para establecer centros de investigación. Parsons, J.: *La colonización antioqueña...*, pág. 154, y Ospina, L.: *Industria y protección...*, pág. 356.

24 García, A.: *Colombia, medio siglo...*, págs. 173-174, y Ospina, L.: *Industria y protección...*, pág. 353.

25 Mc Greevey, W.: *An economic history...*, págs. 196 a 198, y Parsons, J.: *La colonización antioqueña...*, pág. 107.

dades cafetaleras, en virtud de la amplia oferta de empleo que representaban las plantas procesadoras de café, las obras públicas, o las primeras fábricas textiles. Al mismo tiempo, crecían también las clases medias urbanas al amparo del mayor desarrollo de la administración que toda esta evolución traía consigo²⁶.

Por último, se acentuó extraordinariamente la integración de ese mercado. Como ya se ha dicho, la mayor parte de las inversiones norteamericanas en el país se concentró en los préstamos a los gobiernos. Y una parte muy importante de esos préstamos se empleó en infraestructura de transporte²⁷.

Y en todos estos cambios radica la transformación que experimentó el sector industrial en la década de 1920. En 1914 la industria moderna apenas existía en Colombia²⁸. Pero al llegar la Primera Guerra Mundial, y como en otros países de la región, hubo serias dificultades para abastecer el mercado interno de una serie de productos que antes suministraba la industria británica, como por ejemplo los textiles. Surgió así la primera gran oportunidad para el sector textil nacional, que entre 1915 y 1919 duplicó el capital invertido²⁹.

Se trataba todavía de una industria muy limitada. Es en realidad en la década de 1920, con el gran incremento de los ingresos del sector exportador y la mayor amplitud e integra-

26 En 1870 sólo un 5% de la población colombiana era urbana, mientras que en 1929 lo era un 30%. Pero el proceso resultó muy desigual. Fue muy débil en las zonas del este, tradicionalmente latifundistas y ganaderas, y muy fuerte en Antioquia y otras regiones cafetaleras, mostrando así la relación directa entre la expansión del café y el grado de urbanización. Palacios, M.: *Coffee in Colombia...*, págs. 213-214. Ver también García, A.: *Colombia, medio siglo...*, págs. 178 y 179.

27 En 1914 había en el país 1.166 kilómetros de ferrocarril; en 1922 ascendían a 1.481 y en 1930 existían ya 2.700. Por otra parte, fue adquiriendo cada vez más importancia la construcción de carreteras; en 1929 las inversiones públicas en este sector eran de 23 millones de pesos, y existían 2.642 kilómetros. Ospina, L.: *Industria y protección...*, págs. 352-353, y Mc Greevey, W.: *An economic history...*, pág. 256.

28 Según Rigoberto García; en 1914 la industria colombiana permanecía todavía estancada por la estrechez del mercado, la escasez de trabajo asalariado y los bajos índices de urbanización. García R.: *Evolución de la industria manufacturera latinoamericana. 1850-1930*, «Research Paper Series», n. 26. Estocolmo, 1980, pág. 77.

29 Entre 1925 y 1930 la industria crece a una tasa anual del 1,4%. Arrubla, M.: *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, Medellín, 1969, pág. 159.

ción del mercado interno, cuando esa industria textil, centrada en Medellín, se constituyó en el punto de partida no sólo de la industria de Antioquia, sino de toda la colombiana. Al incrementar el proletariado urbano llevó, a su vez, a la aparición de nuevas industrias, que surgieron, sobre todo, en la zona antioqueña³⁰.

A pesar de todo, el proceso de industrialización colombiano era todavía incipiente en los últimos años 20. Mientras en Argentina por ejemplo la industria constituía un 22,8% del producto interior bruto, en Colombia era sólo de un 6,2%. Pero el crecimiento había sido considerable, y un 30% de la mano de obra activa era ya empleada en la industria, aunque un 66% de esa industria fuera todavía artesanal, frente a un 40% de los países del Cono Sur o un 36% de México³¹.

En realidad, la factoría moderna jugaba todavía un pequeño papel en la economía colombiana, pero ya muy importante. Y, sobre todo, estaban puestas las bases que la convertirían en la etapa siguiente en el gran motor del crecimiento económico —incluso por encima del sector exportador—, y que permitirían superar, en poco tiempo, los efectos de la crisis mundial de 1929.

Los primeros resultados de esa crisis en la América Latina fueron la retirada de las inversiones extranjeras y la disminución del comercio exterior. La política proteccionista que implantaron los países industrializados ocasionó un fuerte descenso en la demanda de productos primarios y, en consecuencia, también de los precios. El deterioro de la balanza de pagos latinoamericana fue muy rápido, y los gobiernos se vieron obligados a intervenir directamente en la economía, regulando todas las operaciones que pudieran alterar el volumen de divisas y ejerciendo un severo control sobre las importa-

30 En 1918 la inversión industrial era de 3,9 millones de dólares en Medellín, que contaba con la mitad de los telares de Colombia y con 6.000 empleados. Mc Greevey, W.: *An economic history...*, pág. 199 y Arrubla, M.: *Estudios sobre el...*, pág. 123.

31 Uricoechea, M. C.: *Cambios en la estructura ocupacional colombiana*, «Pasado, presente y futuro de América Latina», n. 3. Bogotá, 1967, pág. 46, y Furtado, C.: *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, México, 1969, pág. 107.

ciones. Como resultado de ello, el crecimiento industrial latinoamericano se aceleró extraordinariamente en estos años en lo que se conoce como el proceso de sustitución de importaciones, que llevó al más rápido crecimiento industrial que ha conocido nunca la América Latina³².

El primer resultado de la crisis en Colombia, como en el resto de América Latina, fue el fin de los préstamos norteamericanos. Entre 1932 y 1939 fueron retirados 61 millones de dólares estadounidenses, y las repercusiones en el sector público fueron casi inmediatas. Por lo que se refiere al comercio exterior, la crisis del 29 significó un inmediato descenso en el volumen de las ventas y en los precios internacionales del café. De 1929 a 1932 las exportaciones casi se redujeron a la mitad, y el volumen de divisas pasó de 64 a 14 millones de pesos³³. Sin embargo el comercio exterior colombiano sufrió menos que el de otros países del área; el mercado norteamericano del café se recuperó pronto y, a su amparo, la producción siguió creciendo en la década de 1930, aunque lo hiciera a un ritmo inferior al de los años anteriores³⁴. Desde 1934, sobre todo, hubo una nueva expansión de las exportaciones de café. La participación de este producto en el valor total de las exportaciones descendió a un 55%; pero esto no se debió al descenso de las exportaciones, sino a la caída de los precios, que llegaron a estar de nuevo por debajo de los 10 centavos la libra³⁵.

32 Ver sobre esta cuestión Cardoso, C. y H. Pérez: *La economía latinoamericana...*, vol. II, pág. 59, y Sunkel, O. y P. Paz: *El subdesarrollo latinoamericano...*, págs. 346-349 y 353.

33 En 1928 se había producido un descenso en los precios internacionales del café a consecuencia de la elevada producción de esos años, y los ingresos fiscales comenzaron a bajar. Como desde 1929 se contrajo además el crédito externo, la situación económica del gobierno se hizo crítica. Los ingresos públicos pasaron de 75 a 35 millones de pesos entre 1928 y 1931, y las inversiones estatales bajaron de 48 a 14 millones de pesos en esas mismas fechas. Palacios, M.: *Coffee in Colombia...*, pág. 208 a 215.

34 En la década de 1930, la producción creció un 3,66% al año. Palacios, M.: *Coffee in Colombia...*, pág. 198.

35 De hecho, cuando en los primeros años 40 los precios comenzaron a recuperarse, de nuevo se elevó la participación del café en el valor de las exportaciones hasta un 65%. Ver Ospina, L.: *Industria y protección...*, pág. 358.

Y esta evolución de las inversiones extranjeras y del comercio exterior a raíz de la crisis provocó fuertes reacciones internas en las estructuras económicas colombianas, que hicieron que la industria pasara a ser el motor de la economía. En poco tiempo abrieron sus puertas unos 800 nuevos centros textiles y de confección, creciendo también extraordinariamente la industria de bebidas, la alimenticia, la de material de construcción, la del calzado, etc. En plena depresión la industria colombiana crecía con una tasa anual del 11% y el nivel de empleo industrial, que apenas superaba las 42.000 personas en 1931, pasó a 111.000 en 1939³⁶.

CONCLUSIONES

En definitiva, pese al considerable atraso que presentaba Colombia respecto a países como Argentina o México en cuanto a industrialización, al llegar la crisis del 29 el proceso sustitutivo de importaciones se dio allí con gran fuerza. Y esto ocurrió, esencialmente, porque existían ya en el país tres factores esenciales para el crecimiento industrial. Por una parte, el mercado interno que había comenzado a crecer en los últimos años del siglo XIX, y cuya integración se había acentuado notablemente desde 1920. Por otra, la acumulación de capital en manos de la nueva burguesía, iniciada también en la última parte del siglo anterior, y que se había incrementado extraordinariamente en la década de 1920 con la expansión de las exportaciones, de manera que las actividades industriales pudieron financiarse con el capital nacional acumulado gracias a la comercialización del café³⁷. Por último, existía esa burguesía del café, que venía dando al país una experiencia empresarial desde los primeros años del siglo XX, y que se mostró capaz de transformarse en la burguesía in-

36 García, A.: *Colombia, medio siglo...*, págs. 183-185.

37 «Importantes masas de capital permanecían en manos nacionales... gracias en buena parte

dustrial y financiera que Colombia necesitaba en aquellos momentos³⁸.

Contando con estos tres elementos, apenas comenzaron a descender las importaciones a causa de la crisis se incrementó, de forma notable, la producción nacional de bienes de consumo corrientes, que vinieron a cubrir el mercado momentáneamente abandonado por la industria extranjera³⁹.

Pero es que, además, otros factores vinieron muy pronto a dar un nuevo impulso a este crecimiento industrial que, en los primeros momentos de la crisis, se había dejado, exclusivamente, a la iniciativa de la burguesía. Estos factores se debieron, a su vez, a la intervención estatal en la economía derivada de la instauración de la llamada República Liberal, y a la consecuente eliminación de los obstáculos políticos y económicos que bloqueaban la integración nacional⁴⁰.

El crecimiento económico de la década de 1920 no sólo había hecho aparecer las clases medias y el proletariado urbano, sino que generó también un fuerte enfrentamiento dentro de la propia clase dirigente, entre la oligarquía latifundista tradicional y la burguesía cafetalera. Esta última veía en la industria la alternativa al viejo sistema económico, y consideraba inevitables los cambios en las relaciones sociales. Su triunfo en 1929, representó el inicio de una política nacionalista y progresista que se caracterizó, sobre todo, por una fuerte intervención estatal en la economía. Y, por supuesto, jugó un papel esencial en el extraordinario crecimiento industrial de

al hecho de que nuestro producto de exportación permanecía igualmente en manos nacionales», por lo que se pudo responder a la crisis mundial. Arrubla, M.: *Estudios sobre el...*, pág. 83.

38 García, A.: *Colombia, medio siglo...*, pág. 185.

39 Arrubla, M.: *Estudios sobre el...*, pág. 84.

40 El proyecto político burgués incluía un fuerte proteccionismo a la industria. Continuaron las inversiones en ferrocarriles, que en 1934 contaban ya con 3.263 kilómetros de vía. Pero mientras en la etapa anterior los llamados ferrocarriles del café eran el doble que los otros, en esta etapa aparecen ya prácticamente equilibrados. Por otra parte, se creó una nueva red de carreteras y caminos vecinales, que tuvo sus vértices en las que habían pasado a ser las ciudades empresariales de Medellín, Cali y Bogotá. La red de carreteras se incrementó en un 53%, y los textiles de Medellín llegaron a lugares muy alejados de la zona antioqueña. Ver sobre ello Mc Greevey, W.: *An economic history...*, pág. 256.

la década de 1930, porque sin ella nunca se hubiera podido impulsar con tanta fuerza el proceso de sustitución de importaciones que se inició en aquellos años.

Pese a todo ello el coeficiente de industrialización era todavía bajo comparado con Argentina, Brasil, o México. Pero mientras allí la industria había crecido de 1929 a 1937 entre un 16 y un 46 %, en Colombia lo había hecho en un 90 %, aunque por supuesto partía también de índices mucho más bajos. En realidad, salvo en Medellín, Cali, Bogotá y Barranquilla, el proceso apenas había superado la fase de artesanía, y esta industria no podía competir con la internacional sin un fuerte proteccionismo ⁴¹. Pero el camino estaba ya abierto para la industrialización en otras zonas y, sobre todo, existían en principio buenas perspectivas para continuar avanzando en ese mismo camino.

ROSARIO SEVILLA SOLER

41 A finales de la década de los 30 el coeficiente de industrialización era del 6,2%, mientras que en Brasil era del 11,7%, en México del 14,2 y en Argentina del 22,8. Arrubla, M.: *Estudios sobre el...*, pág. 159, y Furtado, C.: *La economía lationamericana...*, pág. 107.